



Boletín Radar Octubre 2012/1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Como hemos anticipado, esta edición de Radar invita a leer las reseñas de las actividades que tuvieron lugar durante la visita de **Piedad Ortega de Spurrier** a la Ciudad de México, en el mes de septiembre. Pero antes, poniendo en acto aquello que conversamos en esos días, que la Escuela despierta, invita al trabajo, agita la causa de cada uno de los que consentimos a ese lazo, presentamos un texto de **Clara María Holguín** quien en el mes de noviembre será nuestra próxima invitada internacional. A modo de presentación y para ir estableciendo un plan de trabajo, Clara nos comparte generosamente su texto ***Malestares en la cultura: ¡Tú debes ser feliz!*** Fruto de una conferencia dada en la Alianza Francesa de Bogotá. Allí recorre con ironía la apuesta de las disciplinas que miden la felicidad en los sujetos contemporáneos, debida cuenta de un ideal cruzado de la época: el empuje al goce -y el deber que impone- y el sueño de la cifra, la medición y la imagen como piedras angulares de la existencia. Entonces, nos dice Clara -no sin señalar los riesgos de tales afirmaciones- los estudios así concebidos demuestran: hay felicidad. Y los sujetos hablantes deberán vérselas entonces con esta existencia así determinada y su obligación de hacer con ella. Mientras tanto el psicoanálisis apuesta por un resquicio, una pequeña abertura establecida a partir del imperativo

“debes” para preguntar: “debes?” Y esta sutileza no es de otro orden que de una ética.

Seguidamente encontrarán las prometidas reseñas propiamente dichas de las actividades realizadas con Piedad Ortega de Spurrier a quien agradecemos con sincero reconocimiento la generosidad, la precisión y la calidez con las que realizó su transmisión entre nosotros.

En primer lugar gracias al aporte de **Rosana Fautsch** podrán leer la correspondiente a la Conferencia Pública que Piedad dictó en la Alianza Francesa de San Ángel titulada ***Adolescentes deprimidos hoy. Una perspectiva psicoanalítica.*** Y con el sello de **Juan Citlaltémoc Gómez Guzmán,**

disfrutaremos de algunas pinceladas de lo que fue la presentación del segundo libro de la NEL-Delegación México D.F. ***¿Cómo se forman los analistas?***, en el marco del Encuentro de Biblioteca donde tuvimos ocasión de escuchar los comentarios tanto sobre el libro como sobre el tema en general por parte de Piedad O. de Spurrier, Marcela Almanza y del resto de los autores que desde la delegación hicieron posible este nuevo lanzamiento.



Finalmente, compartimos las reseñas que **Elaine Cossío** ha preparado en torno de la actividad que motivó principalmente la visita de Piedad O. de Spurrier, el dictado de la última clase del Seminario Itinerante Clínico (SIC) II, cuyo eje de trabajo fue el curso ***Extimidad de Jacques-Alain Miller.*** El espacio contó con la exposición teórica a cargo de la invitada internacional, difundida a través de una videoconferencia a todas las sedes y delegaciones de la NEL, y un espacio de discusión clínica, con casos presentados por las colegas **Carolina Puchet** y **Rosana Fautsch.**

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó
Moderador **Radar**

Malestares en la cultura: ¡Tú debes ser feliz! *

Clara María Holguín

¿Cómo entender el hecho de que nos interese hablar de los malestares en nuestra civilización, cuando los datos de las últimas encuestas indican que "el mundo es cada vez más feliz?", datos que se correlacionan con la oferta de prestigiosas universidades que enseñan cómo serlo. Hay una nueva ciencia, la ciencia de la felicidad. Más allá de todos los pronósticos, hoy la felicidad es medible y cifrable. Esta ciencia, como lo muestra Eric Laurent en su artículo "La felicidad o la causa de goce", se basa en la economía como búsqueda de una medida adecuada de la actividad humana. Medida –como señala el autor- que se obtiene por medio del cruce de dos corrientes, la psicología que busca medir la felicidad a través de encuestas que preguntan por el sentimiento de felicidad: ¿es usted feliz?, mucho, poco, nada, y, la neurociencia, que viene estudiando los efectos de los antidepresivos en las imágenes del córtex (se muestra al sujeto una imagen de un bebé feliz; se ve que es el córtex prefrontal derecho el que se activa, y cuando se muestra un bebé monstruoso, lo hace el izquierdo, lo que les posibilita deducir que hay una separación entre el pensamiento positivo y el negativo, para comprobar que éste cuenta con áreas de placer verificables, independientes de las del deseo, áreas donde se halla la pretendida felicidad. Tanto la psicología como la neurociencia son métodos que pretenden borrar cualquier variación individual de lo que pueda significar ser feliz o estar alegre o desdichado. Suprimidas las variaciones, se puede sostener que hay una nueva ciencia porque tiene un objeto constituido, objetivable.

Al mismo tiempo que las universidades enseñan cómo ser feliz, prestigiosas investigaciones han encontrado: *que cada persona tiene un índice concreto de felicidad más o menos fijo y que las circunstancias de la vida influyen relativamente poco, de forma que, después de un traspies o un golpe de fortuna, tendemos a volver a ese punto de felicidad, como si nuestra vida siguiera un movimiento pendular: tarde o temprano, el péndulo se quedará quieto.* Hay felicidad.

Sabemos, a pesar de las afirmaciones, que este ha sido un tema que preocupa a la humanidad desde siempre, pensadores de todas las épocas se han ocupado de éste; sin embargo, hoy se constata con énfasis, que hay un cambio.

Si con Aristóteles se trataba de alcanzar el justo medio, y, con el cristianismo, la felicidad se localizó después de la muerte, como medio de salvación, hoy, a partir de la Revolución francesa y la Americana, "la felicidad se transformó en un factor de

la política: "mayor felicidad para el mayor número"; "todo ciudadano tiene derecho a ser feliz", objetivo social y político que condena a cada sujeto a encontrar su felicidad o ser un fracasado.

Y, si a esto agregamos, como dice Laurent, el aspecto imaginario de la felicidad, que hace pensar que uno es feliz si tiene lo que los otros tienen, produciéndose un empuje al goce (a la satisfacción), "infierno hedonístico tal como lo llama la economía para la felicidad", ¿cómo desanimar a los sujetos de esta adicción que no va a darles ninguna felicidad más?".

Nos encontramos frente a una encrucijada. Si el índice de felicidad se empieza a adoptar como guía de la política, todo aquello que pueda considerarse un malestar, es decir, todo aquello que no es felicidad, es un problema político, es un problema de la sociedad, y, por tanto se espera que ella responda dando una solución. La Unión Europea, por ejemplo, acaba de financiar el proyecto llamado "*Happiness*", una investigación que durará tres años y analizará cómo influyen las condiciones ambientales -desde el clima y la polución hasta la disponibilidad de servicios educativos o de salud- en el bienestar subjetivo, uno de los sinónimos técnicos de felicidad de los europeos [...] se espera que los resultados sean útiles para la toma de decisiones de la clase política y para el público en general. La propuesta es simple: adaptémonos, en este caso en particular, adaptémonos a la política de evaluación que ofrece un catálogo de trastornos y disfunciones con su consecuente tratamiento: terapias -biológicas, químicas o de "palabra" como suele llamárselas-, que buscan programar el condicionamiento adecuado para reformar la conducta desviada; pretenden que nos traguemos la píldora para ser felices. Eso sí, se espera que sus efectos sean cuantificables y como dice Eric Laurent, ¡mañana mejorará! Seremos felices.

No hay problemas en el programa de la civilización.

Señalamos, entonces cómo el concepto de felicidad que exige ¡ser feliz! reduce la dimensión subjetiva, pero sobre todo -como dice Laurent- ignora las paradojas de la "razón libidinal", ya señaladas por Freud: El placer, su más allá, el empuje superyoico al goce y el deseo como deseo de otra cosa son cada vez dimensiones distintas que entran en conflicto y que cuando quedan bajo el significante-amo "felicidad" se pierde el rumbo, se pierde la complejidad de esta intrincación.

Proponemos retomar la pluma freudiana para dejarnos enseñar lo que transmitió sobre el "Malestar" implícito en la condición humana, que pone en juego la paradoja de la "supuesta" felicidad, del malestar en la felicidad. Es la antinomia que plantea Freud en *El Malestar en la Cultura*. Admitiendo que el hombre busca la felicidad, búsqueda de la ausencia de sufrimiento y la experimentación de sentimientos de placer y de satisfacción, que llama el programa del principio del placer, plantea cómo conseguirlo. Frente a lo que responde diciendo que es por medio de la cultura -la civilización- que es posible alcanzarlo. Es decir, cada

civilización encuentra sus medios para alcanzar esta satisfacción, para evitar el sufrimiento.

Sin embargo, y al mismo tiempo, la investigación freudiana (digo la investigación, porque se trata del resultado de un análisis sistemático de lo que Freud encuentra en la experiencia psicoanalítica), da cuenta de que lo social (la cultura) intenta domesticar la pulsión, y, en el intento de hacerlo, de evitar o prevenir el malestar, es decir, de controlar la pulsión, fracasa, generando otra forma de malestar. La idea de Freud sobre la cultura, de la civilización en términos genéricos, es que ella es una respuesta al malestar, pero a su vez, genera otra forma de malestar que merece el nombre de síntoma.

Su pregunta es, entonces, ¿está la cultura programada para realizar el programa del principio del placer o no? Y, va a decir: NO. Radicalmente dirá: se oponen. Tenemos pues nuestra antinomia planteada: el programa del principio del placer y el programa de la cultura no coinciden. Hay problemas en el programa de la civilización.

Teníamos la esperanza y el optimismo de que el programa de la cultura, entendido como los desarrollos de la ciencia y los avances tecnológicos, permitieran alcanzar la meta de la vida, nos protegerían del sufrimiento, esto es, nos permitirían ser felices, y, sin embargo, Freud encuentra que entre más desarrollo y más adelantos, hay más guerras, más muertos, hay mayor insatisfacción, se produce un cierto malestar, que Freud llamó déficit de felicidad, o lo que hoy podemos nombrar como síntomas, al menos desde el punto de vista del psicoanálisis.

Veamos cuáles son los postulados de Freud:

1. La función del programa del principio del placer es conseguir la felicidad, la satisfacción del principio del placer. Para conseguirlo es necesario limitar la pulsión (el goce), siendo así la función del programa de la cultura limitar, impedir ese goce.
2. La solución freudiana para impedir el goce es la cultura. Se entiende por cultura la posibilidad de que la pulsión tenga otro destino; a este destino Freud lo llamó superyó (como uno de los posibles avatares posibles de la pulsión). Si la pulsión de muerte se dirige al mundo para destruir, entonces, se trata de trabajar en una operación de inversión, un re-direccionamiento. La pulsión no desaparece, sino que toma otra dirección. Este límite, este NO, es lo que se conoce como la instancia moral, la prohibición y la introducción de los preceptos morales.
3. La investigación freudiana no termina allí, nos advierte que en este cambio de dirección, en este re-direccionamiento, el goce no desaparece, por lo tanto, el superyó no es solamente instancia moral, sino que dentro de esta instancia moral, dentro de este superyó moral está la pulsión de muerte.

4. Las consecuencias son: de un lado, la renuncia del sujeto a su satisfacción, del otro, un superyó que exige y exige, que pide más y más, al punto que nada se puede satisfacer.
5. Producción de un malestar: Déficit de felicidad que Freud llama culpa, y que constituye para él uno de los signos de la presencia de la Pulsión de muerte. Así el progreso cultural se paga con un déficit de felicidad, con un sentimiento de malestar o de descontento difuso y generalizado.

Así, al contrario de lo que se podría pensar, el programa de la cultura está en conexión con otra intención que la intención de la vida, está en conexión con la intención de muerte. El programa de la cultura equivale a la intención de muerte, porque los medios de los que se vale la cultura, para inhibir la agresión de la pulsión de muerte, corresponden a la misma pulsión de muerte. Entonces, debajo del imperativo moral, de la prohibición, está la pulsión, lo que con Lacan llamamos goce, y, que en el *Seminario de la Ética*, sitúa como el riesgo de muerte, en tanto es una instancia que exige gozar, pide más y más, hasta la muerte.

Ya no se trata, como en el mundo antiguo, de buscar objetos moderadamente, con cierta reserva para alcanzar la felicidad, ni de la felicidad alcanzada después de la muerte, sino de una exigencia absoluta. No importa cómo se consiga, con qué objeto, simplemente ¡Tú debes! ¡Tú debes ser feliz!...La obediencia del imperativo es un modo de adecuar el programa del placer al programa de la cultura.

Para terminar, daré dos ejemplos de mi trabajo como psicoanalista en el ámbito institucional, que permiten dar cuenta de esta adecuación:
El primero hace referencia al trabajo de investigación que he realizado hace algunos años, en el campo de la educación, como asesora en instituciones educativas: Frente al fracaso escolar generado –según los especialistas- que se ha denominado el ADD, (Síndrome de atención disfuncional) se propone como solución –la terapia- el control de esta conducta por medio de la sobre-medicación. Solución a la angustia intolerable y la promesa de un control que trae como consecuencia la eficacia y la felicidad de los niños y educadores. Era el deseo del famoso psicólogo americano Skinner, controlar la conducta humana, control como medio para alcanzar la felicidad.

El segundo ejemplo hace referencia al campo de las cirugías estéticas, como la oferta del mercado para alcanzar dicha felicidad: entre el control del cuerpo absoluto y el narcisismo que lo transforma en un accesorio, el cuerpo aparece hoy exaltado y despreciado, como un objeto a corregir, a rectificar. Es la lógica de la cirugía estética, que apunta a que el cuerpo no sea un obstáculo a la vida eterna o a la imperfección. Frente al fracaso de pareja, la cirugía promete encontrar un hombre o una mujer; ante el paso de los años, promete que no habrá muerte o al menos alargar la vida; ante la imperfección, promete la corrección, la belleza, etc., etc. Con la cirugía, el cuerpo aparece como la vía imaginaria para atrapar lo que se

pierde, evitar la castración. Se repite incluso hasta la muerte, como lo muestran las noticias que frecuentemente escuchamos: Otra muerte por liposucción.

El psicoanálisis reconoce la pulsión de muerte en los signos más evidentes del progreso científico: medicamentos que controlan; cirugías que rectifican para dar felicidad; pero no se fascina con la ilusión del porvenir, más bien propone abrir una pregunta, en el sentido de posibilitar una elección, para conservar "un margen de libertad que preserve la diferencia, lo incomparable de cada uno".

Frente al usted debe ¿ser feliz!, introducir una pregunta ética, ¿debe? Hacer del imperativo una interrogación que introduzca una elección permite a cada uno inventar su propia felicidad: "los seres hablantes son felices por naturaleza, es incluso lo que le queda de la naturaleza". Si la pulsión siempre busca la satisfacción, entonces a nivel de la pulsión el sujeto siempre está feliz, nos decía Lacan, por lo tanto, esta felicidad no se articula con una meta a alcanzar, sino con un presente no reconocido. Esta felicidad no es esclava del deseo, ya que está referida al goce. Inclusive, podríamos decir que el deseo mismo, en su articulación con la falta – "deseo lo imposible"–, impide que el sujeto pueda conciliarse con esa felicidad pulsional. De ahí que tengamos que decir con Lacan que se trata, para alcanzar la susodicha felicidad, más bien, de privilegiar la perspectiva de "saber hacer" con el síntoma, arreglárselas con el síntoma y no embrollarse más de la cuenta.

* Conferencia Alianza Francesa. Bogotá 2011

Referencias

- Laurent, E. La felicidad o la causa del goce.
En: http://www.elpsicoanalisis.net/index.php?option=com_content&view=article&id=94.
- Miller, J-A. "La Ética del Psicoanálisis". En: *Introducción a la clínica*. Conferencias en España. ELP., 2007
- Freud. *Malestar en la cultura*. Tomo 21. Argentina: Editorial: Amorrortu, 1930.

Adolescentes deprimidos, hoy. Una perspectiva psicoanalítica.

Rosana Fautsch

Reseña de la Conferencia Pública de Piedad Ortega de Spurrier



La conferencia pública "Adolescentes deprimidos, hoy. Una perspectiva psicoanalítica" fue desarrollada amenamente por **Piedad Ortega de Spurrier**, quien conversó con los asistentes que llenaron el auditorio de la Alianza Francesa, el viernes 28 de octubre por la mañana. El recorrido de Piedad inicia con "El Salmo de David" del Antiguo Testamento, como nota histórica que enlaza con el término *depresión*; y lo trae sobre todo por su semejanza con la melancolía y como punto de referencia, desde la religión, para interrogar la depresión. En este contexto, subrayó que esos estados de ánimo eran un llamado a Dios. Nada contrasta más en nuestra época del Otro que no existe, cuyo discurso dominante es el capitalista, tiempos en los cuales, ya nadie cree en nada ni en nadie. Y de modo especial, Piedad pone el énfasis, en la gran dificultad actual para hacer lazo social, vincularse con otros. Esto es decisivo -nos señala-, frente a un mundo en el cual "todo es posible", y de ello resulta, para los adolescentes, la feroz exigencia y gravedad ante aquello que no les resulta posible. Una buena réplica al mundo sin límites es el claro ejemplo que nos dio Piedad, tomado de la vida cotidiana de nuestros países, y suponiendo que los ladrones aún preguntan: *¿la bolsa o la vida?!*, o una, o la otra. Algo ha de llevarse el ladrón, con suerte no se lleva las dos, como suele ocurrir. Además, ya no se llaman ladrones sino delincuentes. Lo que

vale, para el tema que nos convocó, es que una elección conlleva siempre una pérdida.



En este sentido, la *depresión*, hoy, se manifiesta más bien como un desinterés en el mundo; ni que decir que dicha palabra es también moneda de cambio para cualquier malestar "estoy depre", "estoy bajoneado", o bien, "estar estacionado". Nuestra invitada alude a Lacan, quien formula el hecho fundamental y lo más difícil, es poner la *depresión* en palabras.

Piedad va paso a paso de Freud a Lacan, y pone el binario adolescencia-depresión como propio de ese periodo; esto es, no se trata de una anomalía, hay algo que se intenta decir, pero no se consigue una respuesta, además de faltar las palabras, éstas no alcanzan. Desde luego, no estamos considerando a los adolescentes de cincuenta y tantos años, tal como nos expresó Piedad, esos son un tema de actualidad, pero harina de otro costal. Los referidos aquí, son sujetos entre 14 y 24 años, más o menos.

Cambiando el tono, la adolescencia es una puesta al día del drama humano (sin citar a quien lo dijo), de toparse con el sin sentido de la existencia, de perder las referencias familiares y sociales o, al menos, encontrar que éstas no les alcanzan para orientarse en sus decisiones. También se actualiza el proceso de separación (alienación-separación). Piedad nos dice, cuán angustiante puede resultar para el sujeto, estar en tal punto de división subjetiva, a partir del cual habrá de anclar sus elecciones. La vida de los jóvenes se encuentra sustentada en una gran tensión que, en ocasiones, se expresa desde la "ofensa", la rebeldía, y, de modo abrupto, en el sentimiento profundo de un cuerpo que cambia, con nuevos olores, experiencias extrañas, inadecuaciones de todo tipo. "Hay una fisura entre el cuerpo como

materia viva y el cuerpo tomado por la palabra. No está el adolescente listo para hacer", pero le invade la urgencia de responder. O sea, el universo pulsional lo toma por sorpresa.



Si hablamos de una profunda inadecuación y una sexualidad que hace agujero en lo real, y que se pone al día en el adolescente, cualquier inclinación asistencialista será de cortas miras, pues, con frecuencia, conciben al adolescente como un problema a resolver, un escolar al que hay que educar, ejercitar, evaluar, entretener, en fin, controlar. Es conocido el reverso de dicha vocación.

De la concurrencia, hay algo que decir; primero, que eran muchos, algunos tuvieron que sentarse en la alfombra, y segundo, podemos inferir que no estaban deprimidos, de ser así, se hubieran quedado en su casa (bien lo dijo Piedad). Algún avisado, podrá objetar la presencia entre el público de algunos deprimidos, con buenas intenciones de saber lo que les pasa, pero no se trata de ponernos quisquillosos. Se plantea, entonces, ir más allá para abrir al inconsciente y la pulsión en las respuestas posibles. Desde luego no sólo para los psicoanalistas, sino también para quienes comparten un espacio social con los adolescentes, mostrar la sensibilidad para poner en palabras ese real insoportable y producir un deseo inédito. Para terminar, Piedad aludió a *El despertar de la primavera*, "el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños".

¡Agradecemos a Piedad su transmisión y su visita a México!



Presentación del libro ¿Cómo se forman los analistas?

Juan Citlaltemoc Gómez Guzmán

Reseña del Encuentro de Biblioteca



En el marco de las Actividades Internacionales de la NEL-Delegación México D.F., se presentó el Encuentro de Biblioteca coordinado por Ana Viganó. Como ya es costumbre, este encuentro se realiza regularmente un viernes de cada mes. En esta muy especial ocasión se tuvieron dos motivos de orgullo y satisfacción. Primero, se contó con la presencia de la Psicoanalista: Piedad Ortega de Spurrier -presidenta de la NEL- quien presentó el libro "*¿Cómo se forman los analistas?*"; (Grama Ediciones, 2012 Buenos Aires, Argentina), que fue el segundo motivo de celebración. En este especial acontecimiento de presentar el segundo opus institucional de los integrantes de la NEL Delegación México D.F., Ana Viganó con la gracia que le es costumbre y además en esta ocasión expresando una gran satisfacción y orgullo, nos ofrece un lugar que dispone al encuentro con los demás.



En una tarde lluviosa de septiembre, con las complicaciones de la Ciudad de México y en el acogedor auditorio de la Alianza Francesa, tuvo lugar esta especial y gozosa ocasión de la Delegación NEL- México D.F., ante una audiencia inquieta y deseante de escuchar. Ana Viganó en su singular estilo, preciso y sencillo, realizó la presentación, una amable y grata introducción. El tema que nos convoca es presentar la segunda publicación de la Nel Delegación México D.F., la primera fue “Lectura del caso en la práctica de orientación lacaniana” en esta ocasión “¿Cómo se forman los analistas?” El hecho de hacerlo en una pregunta “¿Cómo?” y en plural “los analistas” y su relación con el texto de Piedad tiene que ver con la tópica esencial “No hay El Analista”, absolutamente central en la Escuela.

Para la realización de esta obra se convocó desde diferentes posiciones con una orientación y sus posibles articulaciones, Ana Viganó sostiene que “es un libro con la diversidad para transmitir lo que creemos es la formación de los analistas”, además es un bello libro y así da paso a comentar el diseño de la edición a cargo de Fernando Eseverri y de Gabriel Roel éste último colaborador en el diseño de la tapa, en cuyo frente aparece la fotografía de una escultura en bronce “Feu en deux parties représentant le Philosophe et l Etude” de Boizot Simon; Fuego en dos partes representa la filosofía y el estudio dos musas de frente, reclinadas en dos divanes, una lee y otra escribe.

La coordinadora de la NEL- Delegación México D.F., Marcela Almanza agradece la grata introducción de Ana Viganó y comenta sobre el libro; ¿Cómo y cuándo surge? Surge como una necesidad del trabajo constante de la Escuela, transmitir los espacios de trabajo y que esto haga lazo con los otros, sea esto una consecuencia de lo vivo del trabajo cotidiano de la Escuela puesto siempre “en plural”. Marcela Almanza plantea las preguntas ¿Qué saber para la formación? ¿Cómo? ¿Quién?

¿Dónde? ¿Cuánto? Dice: Muchas veces llegan estas preguntas por correo electrónico, se contestan en forma muy breve, pero siempre se convoca a que se acerquen a lo básico del psicoanálisis. La pregunta se reitera ¿Cómo formularlo? La formación del analista y de la buena manera introducir lo singular para cada uno, desplegarlo, entre “El trabajo de transferencia y la transferencia de trabajo” ante la pregunta ¿Qué es un analista? A Lacan le permitía marcar una orientación; es la pregunta que se trabaja todos los días y que constituye el trabajo. Trabajar a partir de la diferencia y no del efecto de grupo, desde lo singular y la diferencia. Marcela Almanza invita a los colegas a participar de lo que les motivó a consentir sabiendo que no hay formación del analista, hay formaciones del inconsciente.



Piedad Ortega aborda el tema directo y sin preámbulos, diciendo: lo que escribí “No hay El Analista”, no existe El Analista, es una respuesta a la pregunta ¿Cómo se forma un analista? A un observador casual podría aparecer la alusión a la Escuela, el trabajo, las ponencias, las publicaciones, los controles, la practica liberal, una formación liberal. Hay que tener cuidado en no esconderse bajo la rúbrica de una práctica indescriptible. La invención, en ese lugar en donde no existe nada prescrito, intentar transmitir la lógica del caso, la formación de los analistas.

La teoría puede ser una manera de adormilarse, en la práctica, el analista no se piensa en el acto de las condiciones de su producción, el analista es el producto del analizante y el acto en transferencia con el analista y la Escuela.

El Pase, su relación con el goce, y el deseo del analista hacia una clínica del objeto a , la construcción epistemológica posibilitan una ganancia del saber y el atravesamiento del horror del saber. La postura política del pase como verificación y ratificación de la existencia de la Escuela. La postura ética del pase su exposición

de la subjetividad y legitimidad del sujeto, es contrarrestar el efecto globalizante de la ciencia y su no querer saber sobre el deseo, produciendo una época del niño generalizado, asociaciones que sirven para gozar produciendo terapéuticas del olvido.



El lugar del analista, hacer existir el psicoanálisis teniendo criterios claros de orden político y epistémico. Trabajar para que la Escuela no sea una asociación de goce, más bien una verificación del deseo del analista, impulsando modos en que el psicoanálisis se haga presente en el discurso actual, haciendo nuevos usos del síntoma. La transmisión del psicoanálisis fuera de la Escuela, pero no sin la Escuela. Teniendo presente que “No hay El Analista”

A la pregunta ¿Qué hay en la Escuela que pudiera garantizar la formación del analista? Freud propone “Work in progress” sobre las reelaboraciones en el grupo de los miércoles, la formación del analista se hacía en el lazo social con otros analistas. La Escuela es un espacio necesario porque es más fácil que el inconsciente se cierre cuando el análisis esta fuera de la Escuela. La Escuela es un espacio donde reintroducir el hacer de un real para la creación y utilización en sostener la vigencia del inconsciente frente a la posición del principio del placer y de este modo no caer en la infatuación, así ser llevados a ser terapeutas. Los psicoanalistas que se habían infatuado, reactualizan, reintroducen la experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica. La Escuela como otros mecanismos para entrar a la formación, de analistas orientados por sostener el deseo del analista. Un lazo social llamado Escuela para sostener el espacio vacío llamado Real.

¿Una práctica es suficiente para dar cuenta de que existe algo? Ana Viganó dice responder con un ejemplo; una gestión de trabajo, una comisión de trabajo,

comisión de cartel. La presidenta de la NEL se inscribe al trabajo, la comisión se transforma en cartel, se pone en marcha y otra compañera se inscribe como más uno. Piedad se pone en trabajo, se carteliza como una participante. La Escuela pone en acto, cada uno se pone en acto y resuelve; la resolución: No hay El Analista; hay los analistas.

Piedad Ortega pide que los que participaron en la publicación digan algo.

Marcela Almanza propone poner en tensión la acción del lenguaje, poner en tensión los significantes nominación-suposición. El lenguaje, esa ficción que intenta cernir el real de algo de imposibilidad. De la nominación a la suposición pone en acto algo, la Escuela nos despierta y nos pone al trabajo todo el tiempo. La Escuela te dice ya están en trabajo, es decir una Escuela nos pone en tensión nominación-suposición. Un AE tiene que poner varias veces, dar cuenta de su clínica, poner todo el tiempo, si no se pone a dar cuenta de su inconsciente nos conmina todo el tiempo a la articulación posible frente a la imposibilidad.

Viviana Berger: ¿Cómo se forman los analistas? En un sentido, es alojar en un acto de Escuela lo que mueve a escribir, es con la posición de analizante y el compromiso que eso ha dejado, la posición que se ha tomado, la experiencia, la enunciación del analizante, compromiso.

Elaine Cossío: Un gusto de participar, un momento de encontrarse con lo que no sabía, articular algo que no sabía.

Fernando Eseverri: La experiencia y cita un artículo de Gabriel Said "Los demasiados libros" "El trabajo de editor vale la pena si se pone en medio de una conversación"

Faride Herrán: La demanda del otro que escriba porque a veces uno piensa por qué hacerlo? ...etc. Se trata de una apuesta más allá de la demanda del otro. Una oportunidad.

Beatriz Méndez: Un tema que se está trabajando mucho en otros países; el deseo decidido, no se hace sin el sello del sujeto, un goce puesto.

Marcela Almanza: En el trabajo de conformar un libro, hay que agradecer a Gabriel y a Fernando en la edición.

La Escuela como una asociación de analizantes experimentados, el que trabaja es el analizante. El deseo del analista que opera en el acto analítico, es el trabajador decidido, se trata de que el *sinthome* al final de un análisis, sea puesto al servicio de otro sujeto. Al analista se le pide -condición lógica-, poner su *sinthome* a disposición de los otros y que dé cuenta de cómo sostiene su práctica. La Escuela existe por la actuación de los que la conforman.

¿Cuál es la articulación posible entre acción lacaniana y la formación del analista? Hace falta que haya analista, y no hay analista sin articulación al inconsciente. ¿Cómo podemos llevar esta acción lacaniana día a día, en donde vivimos? ¿Cómo nos inventamos en el mundo en el que vivimos? ¿La Escuela podría cumplir con la orientación lacaniana con otros? Bajo la Orientación Lacaniana la Escuela posibilita una política de hacer, poniendo en el horizonte sus dispositivos ¿Cómo verifica al analista con la experiencia? El pase es el dispositivo que permite a la Escuela avanzar. Está la Escuela habitada o no hay nada.



Piedad Spurrier "El trueque y el resto: La función de la extimidad"

Elaine Cossío

Reseña último encuentro SIC II Extimidad



Piedad Ortega de Spurrier vino a la ciudad de México a dictar la última sesión del SIC II, un denodado trabajo que viene llevándose a cabo intensamente a partir del Curso Extimidad, de J.A.Miller, en el ámbito de la NEL.

En esta ocasión, la Presidenta de la NEL tituló su intervención *El trueque y el resto: La función de la extimidad*, correspondiente a los capítulos XXV-XXVI. El punto de partida tomado por Piedad Ortega fue el sujeto como consistiendo en su propia pregunta *¿Quién soy?*, lo que le permitió desplegar la idea del sujeto como pura suposición (*el sujeto es su pregunta*) y su relación con el Otro. La instancia correlativa del sujeto es pues, este Otro, por lo que hablamos de que hay una determinación del Otro que suscita la indeterminación del sujeto.



Un interesante recorrido por la figura del superyó como instancia inconsciente que evidencia la división del sujeto contra sí mismo, condujo a la temática del efecto traumático del significante en el cuerpo, siendo los orígenes del superyó, un

recorte de la palabra desprendida del Otro (*un exterior que se hace íntimo, que funcionará como pura orden descarnada desde el campo del Otro*).

El estatuto del objeto voz, claramente elaborado por la Presidenta de la NEL, tomando como referencia el Seminario X, *La angustia*, explica la introyección del superyó en dicho objeto, distinguiendo bien la voz puramente emitida, de su fonematización, y dilucidando para nosotros el superyó como voz, una de las formas del *objeto a*.

El trabajo teórico desarrollado por Piedad, puntúa la escisión entre el Otro y el sujeto, a la vez que existe una articulación entre ambos, si partimos de que el sujeto no es el yo en la clínica, por lo que la pregunta se transforma en: *de qué Otro habla*, el paciente.

Y con respecto al Otro, se retomó el desfasaje del Otro a la Cosa, donde el déficit que se produce, *el objeto a*, permitirá que sea a partir del deseo que se reproduzca la relación del sujeto con su objeto perdido. Se habla de *extimidad* con relación a este *objeto a*, pues señala lo heterogéneo con respecto al Otro (no es significativo), siendo resto de la Cosa. Piedad recordaba los múltiples nombres dados al desfasaje Otro/Cosa: no hay relación sexual, el falo que vale para la inscripción en un sexo u otro, etc. Hay *trueques*, entre el Otro y la Cosa, decía (de goce por el significativo). Por tanto, el concepto de *extimidad* permite formular que es en el Otro donde está la causa del deseo, y también que a la indeterminación inaugural del sujeto, se desemboca en una determinación del objeto.

En la clínica, continuaba Piedad, de lo que se trata es de llamar al sujeto al deber que tiene respecto de su deseo (*objeto a*, causa de deseo), esto es, no confundir el deseo con el fantasma que lo sostiene.

Con posterioridad en el seminario se analizaron los efectos de los afectos, diciendo con Lacan cómo las pasiones están asociadas al saber, tratándose de la soldadura del saber del inconsciente y el goce *vía el objeto a*. El tiempo, implacable, casi al final del desarrollo expositivo de nuestra invitada Piedad, no le permitió concluir la temática de las pasiones, la maniobra analítica y una viñeta clínica, pero sí abrió a algunas preguntas con las que pudieron argumentarse, aún más, este interesante recorrido por los últimos capítulos de este curso imprescindible de la enseñanza de Miller sobre la teoría lacaniana.

La NEL-México DF le agradece sinceramente a la Presidenta de la NEL, Piedad Ortega, este desarrollo exhaustivo, con la calidez y serenidad de su transmisión teórica.



Reseña del Espacio de discusión clínica

Elaine Cossío



El espacio clínico, como es habitual en la NEL, toma como punto inicial la presentación de casos clínicos que han sido conducidos por colegas miembros/asociados, y en esta ocasión, correspondió a las colegas Carolina Puchet y Rosana Fautscht. La exposición de ambas coadyuvó a un intenso debate posterior alrededor de la casuística en particular, y la clínica psicoanalítica en general, que junto a la presencia e intervención de la Presidenta de la NEL, Piedad Ortega de Spurrier, permitió seguir el hilo de lo trabajado teóricamente en la sesión del SIC en la mañana.

El caso presentado por Carolina Puchet, titulado como *Vivir en un coma emocional*, consistía en el de una joven mujer cuyo sufrimiento estaba asociado a las muertes de varios seres queridos. Si bien había experimentado cierta tranquilidad recientemente, que la conduce a análisis, decía encontrarse entre dos mundos, el de los vivos y el de los muertos, entre un país y el otro. Una vez que ha obtenido algunos éxitos en su vida profesional y/o de bienes, dirige al analista una pregunta interesante acerca de *¿qué sigue a partir de ahora?* Este cuestionamiento fue retomado en la discusión clínica para correlacionar el estatuto del Otro para este sujeto neurótico (particularmente la histeria) y qué Otro se construye el paciente, argumentos que habíamos trabajado con Piedad Ortega en la mañana. Las muertes, comentábamos con nuestra invitada Piedad, hacen también de tapón para que ella pueda pasar al cuestionamiento por su posición femenina, a la pregunta por su propia feminidad. Y concluíamos cómo el duelo podría irse reduciendo en este caso cuando la pregunta por la Mujer comande la cura, pues las pérdidas (muertes de las que ella no se recupera en el tiempo ya transcurrido, y cuya representación es un intento de obturar lo real) pudieran dar lugar a que algo sea posible para ella, en cuanto a su posición subjetiva, en el dispositivo de análisis.

El segundo caso clínico de la tarde correspondió a la clínica con el sujeto psicótico, los lazos transferenciales y la posibilidad del trabajo con esta estructura subjetiva. Rosana Fautsch expuso un recorte de su labor clínica con el caso de una paciente

que, presentándose como deprimida, había conseguido cierta estabilización, a partir tanto de su pareja homosexual, como de su estudio y trabajo en un hospital. Las precisas intervenciones de la analista, trasladaron para ella la cuestión desde la certeza del saber (todo, absoluto) hasta un *Quizás*, que abrió a las posibilidades de su trabajo en análisis, y a la posición que la analista podría ocupar para ella en la cura, en el sostén de ése ya iniciado trabajo con sus síntomas. El debate clínico enriqueció no sólo el diagnóstico, sino que permitió encauzar el lugar del analista en cuanto a la estructura de la psicosis en general, y en el caso de este sujeto en su experiencia analítica.

